

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7.50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Ago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 244.

Sevilla.—Martes 23 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

ROMERO ROBLEDO EN PARÍS

Profunda sensación ha producido en todas partes el importantísimo acto realizado por el fogoso político español en el banquete fraternal celebrado en su alojamiento, al que han concurrido filipinos de tanta cuenta como el encargado de negocios en Europa del gobierno de Aguirre, Agoncillo, y algunos españoles de la colonia parisense.

Silvela ha tenido una nota de desprecio para las admirables declaraciones del patriota conservador y demócrata.

No había nota diplomática, pero sí odios y rencores yanquis contra el español que se ha atrevido a dar una nota de esperanzas, energía y vigorosa en este concierto de hombres pequeños que no ven más que negruras, y como han perdido completamente la fe, por sus errores y por sus desaciertos, no conciben las grandezas y no las pueden sentir.

La nota dada por el señor Romero ha de causar un gran efecto en el país, y nosotros nos felicitamos mucho de ello, porque hemos sido los primeros en hablar de esto y en sentir las grandezas y el porvenir de la Patria.

En los números de nuestro diario correspondientes a los días 17 de Julio y 5 del actual podrán ver nuestros lectores algo relacionado con el que es hoy, digan lo que quieran los tímidos y los meticulosos, el problema hispano filipino, problema que nadie más que los republicanos podrían resolverlo, y que el señor Romero, que ha tenido el valor de ocuparse en él, no logrará nada si no lo hace a título de gobernante republicano, y haciendo verdadera profesión de fe en los ideales de la democracia y de la República.

Filipinos y españoles han fraternizado, y se han confundido en hermosa comunidad de pensamientos contra nuestro felón enemigo de América, y aquellos hijos de la noble España, ese Oriente que aman entrañablemente a la madre cariñosa que los recogió en su regazo, que los civilizó, tienen sentimientos de cariño y de respeto para ella, y aunque emancipados, sienten todavía la necesidad del cariño y de los cuidados de la madre, hacia la que vuelven la vista, pero a condición de que sea libre, de que se emancipe, de que arroje de su seno lo que produjo el disgusto, lo que ocasionó la queja y fué causa y motivo único de la insurrección. Los frailes son los que nos enagenaron el amor de Filipinas y los verdaderos causantes de la guerra y de la pérdida de aquel hermoso territorio, auxiliados por los malos gobiernos y los frailes y los malos gobiernos serán los que nos precipitarán a mayores desventuras, si otros espíritus esforzados y otros hombres enérgicos no siguen las inspiraciones del español que ha tenido el valor de declarar solemnemente todo lo que dejamos consignado.

Es muy buena la prudencia, pero cuando no se tienen horizontes ni pensamiento, no es más que el disimulo de la cobardía y de la pequeñez de cerebro y de corazón.

Hemos combatido y seguimos combatiendo al Sr. Romero mientras no pase el Rubicón; pero el antiguo ministro de Cánovas, el arrepentido conservador, el confeso demócrata, ha dado dos notas simpáticas: el amor a los ideales democráticos y la necesidad de la expulsión de frailes y jesuitas; y una nota vigorosa, el acto realizado en París, que nos presenta al hombre como algo más que un político de intrigas y de cubiletes electorales.

¿Tendrá el Sr. Romero el valor de realizar los empeños de su palabra en este último período de su vida?

Aquel político que parecía reducido al círculo de las luchas interiores ¿se sabrá elevar a las alturas del estadista?

Concluimos por hoy con esta interrogante y esperamos los actos sucesivos.

A. A.

Nota del día

DIÁLOGO ENTRE MI CAPA Y YO

Yo. ¡Hola, señora y dueña mía! Tan conservadita, tan liadita, tan alcanforada...

¡Arriba, que las pulmonías llaman a la puerta!...

MI CAPA. ¡Déjame, ingrato, que me tienes abandonada y en la mayor incuria!

Yo. ¡Abandonarte yo! ¡A tí, la dueña de todos mis secretos, la tapadera de mis ternos de verano, la confidente de mis mayores liviandades!...

MI CAPA. ¡Ahora te acuerdas de mí! ¡Ahora son todas tus zalemas!... ¡Ahora... cuando mi cuerpo parece una criba; cuando mi carita risueña, aterciopelada en sus buenos tiempos, ha perdido la caricia de su vellón purísimo, quedándose calva y rasposa como vieja descuidada é inservible!...

Yo. (Con extrañeza.) ¿Qué me dices, infeliz? ¡Eso no será cierto!... ¡Tú me engañas!... ¡Dime que me engañas, por favor!...

MI CAPA. ¡Qué he de engañarte, desdichado!... Sácame a la luz del día y verás el estado de ruina en que me encuentro... No en balde pasaron tantos años por mí.

Yo. ¡Cómo tantos años!... ¡Vaya, no seas tonta! ¡Cómo te gusta que te adulen! Tú eres joven aún...

MI CAPA. ¡Catorce años llevo acuesta!...

Yo. ¿Y qué son catorce años en la vida de la humanidad? ¡Si eres una chiquilla!... ¡A ver, a ver!

MI CAPA. ¡Mírame! Una llaga, otra llaga, otra llaga...

Yo. Mujer: esas son ventanas para darle salida a las pulmonías. ¡Estás buena! ¡Estás hecha una real moza!

MI CAPA. ¿Pero qué terciopelo es este?... (Irritada.)

Yo. ¡Buenísimo, buenísimo! ¡Esa es la moda!

MI CAPA. ¿Pero no ves estas trencillas deshilachadas y moribundas?

Yo. Verás: ¡en cuanto les dé el aire de la calle se remozan! Tú lo que debes hacer es abrazarme con el cariño de madre vieja... ¡Ven acá!

MI CAPA. ¡Amor mío! ¡Siempre tan inconstante! ¿Me abandonarás?...

Yo. ¡Jamás!... ¡Arrebújate, arrebújate!

MI CAPA. (Al oído) Pero ¿qué dirá la gente?

Yo. ¡Que voy abrigado! ¡Cállate, tonta!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

La madeja política se ha desenredado cortando por el nudo Silvela.

Es decir: Silvela era un nudo.

El ministerio se ha formado con unos cuantos señores de muy buena voluntad.

Ya que no se les reconoce talento, bueno es que les otorguemos aquello que no tenemos derecho a quitarles.

El Sr. D. Marcelo de Azcárraga es una figura que en ninguna parte estorba, ni en ninguna parte hace falta. Llena el hueco, y nada más.

Los dos ministros nuevos, ó sean los señores Ugarte y Marqués de Aguilar de Campóo, por lo menos nombre tienen para suplir una interinidad. Y como quiera que de lo que se trata es de formar y sostener una especie de gabinete casorio para que la niña atrape los veinticinco millones de pesetas para la dote, y el marido correspondiente, la pantalla ministerial resulta del color que se desea.

Lo único censurable—á nuestro modo de ver—es el ridículo en que han dejado á Polavieja, siendo, como es, la esperanza del trono y del altar.

La resolución de la crisis ha provocado grandes protestas y expectación grandísima.

Acerca de esto llama la atención *El País*, que dice:

«Y de acuerdo con esta tesis, tratando á los españoles como materia muerta, como cadáveres en los que cabe hacer experimentos *in anima vili*, se les imponen las soluciones más absurdas y violentas y se lanzan á la calle los propósitos más estupendos, hasta el punto de que ayer se decía que, además de ejercer el Ministerio de la Guerra el militar que tuvo la desgracia de entregar al extranjero la Isla de Cuba, iban á ser nombrados capitanes generales, en las vacantes

occurridas, los tenientes generales vencidos en las colonias.»

Consecuencia muy natural si fué hecho el trato con esa condición.

Condición que no es nueva por cierto, porque, acabadito de llegar Jiménez Castellano, que fué el general que dió la puntilla á España en la Isla de Cuba, se le recompensó con la capitania general de Madrid.

Y concluye diciendo el colega republicano:

«¿Qué corazón late en este misterioso organismo de la política española, tan disparatado é inconexo y que parece sometido á un his-terismo crónico y á ataques epilépticos que amenazan echarlo todo á rodar el día menos pensado?»

Y ese día amanece hoy alumbrando á España sin partidos, sin gobierno, sin presupuesto, sin rumbo, sin sentido común, y, de seguir soportándolo, sin vergüenza.»

Esto último, esto último.

Todo lo demás sobra.

Comienzan las camarillas como en los antiguos tiempos, y vuelven á estar en auge los militares arreos. Si va á empezar de ese modo en España el nuevo reino, pronto vendrán los ingleses para hacerse cargo de esto.

Sin sorpresa, sin ninguna sorpresa, leo lo siguiente:

«Aun cuando parece que se hicieron trabajos en Madrid para que, durante la ausencia del señor Cuesta, desempeñara el gobierno civil el señor marqués de Esquivel, el Gobierno ha ordenado que el puesto de gobernador interino lo desempeñe el secretario del gobierno, señor Hernández Prieta.»

Hubiera sido el escándalo de los escándalos que el señor marqués de Esquivel fuera otra vez gobernador interino de Sevilla.

El Gobierno no ha podido olvidar que, una vez que lo fué, pateó la Constitución con motivo del atropello á una capilla protestante.

El Gobierno tendrá, ó habrá tenido noticia, del desacato á los sentimientos humanos cometido por dicho señor días pasados, en el Hospital provincial, celebrando y presidiendo en el mismo local una corrida de toros.

¿Cómo era posible que un Gobierno, por desdichado que fuera, autorizara á dicho marqués para que ocupara—siquiera interinamente—el Gobierno civil de Sevilla?

Un tal general Mozo es ministro de Marina... ¿En dónde ese mozo estaba oculto, que no se veía?

Esto que copio á continuación es de *El Cosmopolita*, un periódico que se ha fundado en Barcelona para cascarles las liendres al obispo Morgades:

«Hace tres ó cuatro días llegó á nuestro conocimiento un hecho que nos causó honda y dolorosa impresión.

En una callejuela oscura y estrecha, y en miserable vivienda, falleció un anciano sacerdote en medio de tal pobreza y privaciones, que á duras penas se hallaron unas cuantas pesetas para costearle un entierro humildísimo.

A la iglesia y cementerio no acudieron amigos, ni deudos, ni sus hermanos de ministerio: sólo el honrado artesano que construyó el ataud y un clérigo, cuyo nombre sentimos no saber, movidos de compasión, acompañaron el cadáver á su última morada.

He aquí el glorioso término de una vida sacerdotal.

Alsaber esto nos preguntamos: Ese sacerdote indudablemente ejercía su ministerio en alguna de las iglesias de esta ciudad, á no ser que fuera una de las numerosas víctimas que por ahí andan condenadas al hambre y á la deshonra; si esto era así, ¿dónde estaban el rector y los capellanes de su iglesia, que no acudieron á rendir un último tributo de caridad y compañerismo fraternal?»

¿En dónde estaban? Catequizando á alguna vieja rica para sacarla los cuartos.

Ó haciendo penitencia á los pies de alguna buena moza.

Caracoles! ¿Será esto verdad?

«Circula con insistencia el rumor de que el Sr. Silvela abandonará la política, renunciando el cargo de diputado después de defender su gestión en el Congreso.»

¿Tan grande, tan profundo, tan desconsolador ha sido el desengaño?

¿El chiquirritín de la casa, el hombre preferido, retirándose, como Carlos quinto, al monasterio de... Málaga?

¡Dios no querrá que sea cierto! ¡Dios no lo querrá!

Me dicen que *pepitilla*, el concejal delegado, ha logrado del cabildo otro nuevo y grave cargo. Libre de la pesadumbre que le dió el Economato, ahora es en la Económica el concejal delegado de la Música... Señores, ¡pero qué bonito cargol! ¡Qué aptitudes más diversas nos demuestra este muchachol!

De los telegramas de *El Porvenir*:

«Estando conferenciando los señores Dato y Silvela, llegó Weyler, pasando al lado del primero sin saludarle.

Después conferenciaron los Sres. Silvela y Weyler, siendo muy comentada su entrevista, y asegurándose que Weyler se limitó á decir: «Tomé posesión de la Capitanía general y cumplo mi deber con participárselo á usted. Pásele bien.»

¿Qué es lo mismo que decirle: —¡Vaya usted á la porra!

Otra vez el Conde de las Almenas:

«El conde de las Almenas ha declarado que seguirá su campaña contra el generalato.

También se propone combatir con el duque de Tetuán rudamente en el Parlamento al señor Sagasta por su campaña de Cuba, con objeto de inutilizarle para que pueda ocupar nuevamente el poder.

Cree que en esta campaña le secundarán los gamacistas.»

¿Los gamacistas?

Pero eso, ¿es cuestión de pagarés al 75 por 100?

La nota del día nos la da la prensa... ¡Nuestro gran *Minuto* está sin coleta! Le sobra ya el alias, y el *Minuto* cesa: queda don Enrique hecho hora completa. Ya yo lo decía ayer con sorpresa: —El cielo está obscuro, la noche está fresca, á Madrid se ha ido el alcalde Checa... Algo muy gravísimo pasa en esta tierra, ¡y era que *Minuto* no tenía coleta!

CARRASQUILLA.

TODO EN CRISIS

De bomba, de explosivo y de otros títulos adecuados, califica la prensa el nombramiento del general Weyler para el mando en jefe del primer cuerpo del ejército, y ni aquí ni en esto donde se ha verificado el estallido.

Lo que ha explotado y se ha medido es el sistema parlamentario y el régimen representativo; lo que ha concluido de fundirse ha sido la constitución política porque se rige el Estado español.

Aquel barajar de generales para sustituir en el cargo de ministro de la Guerra al actual Presidente del Consejo, daba á entender que ni el Gobierno ni su presidente tenían juicio formado sobre la crisis, ni había medido bien sus consecuencias.

Cuando los elementos polaviejistas se consideraban triunfantes y de Parafaque se preparaba á ocupar con su familia las habitaciones de la Capitanía general, surge de pronto el nombramiento del general capitulado en Santiago de Cuba, varía la decoración y explota la caldera, saltando hecho añicos, no sólo el general Polavieja y sus hombres; no sólo el régimen, si que también la solidaridad del Gobierno, y desautorizado el Consejo de ministros.

Cuando el ministro nuevo fué á jurar, llevaba tres decretos preparados, que autorizó el jefe del Estado, sin que realmente se hubiera pose-

sionado aquél del cargo, y cuando aún no conocía tampoco a sus compañeros de Gobierno. Tampoco esperó el general Linares que su antecesor le posesionase, y esto ya es bastante significativo, y acusa cierto estado de relaciones que pueden ser causa de próximos graves disgustos, si es que éstos no vienen antes con ocasión de la gravísima é inconjurable crisis del Gobierno.

La actitud enérgica y arrogante del ministro de la Guerra, recabando para sí toda la responsabilidad de su gestión, podrá estar muy de acuerdo con el espíritu militar y encajar admirablemente cuando se ejerce el mando de tropas, en campaña sobre todo, pero no cuadra en el marco del gobernante de una nación que se rige por una Constitución, que tiene un Parlamento, y que éste dicta las leyes y exige las responsabilidades al poder ejecutivo, que lo ejercen los ministros, cubriendo con su responsabilidad los actos de gobierno.

Es verdad que el rey nombra y separa libremente á sus ministros; pero éstos, en todas las cuestiones de gobierno, adoptan las resoluciones adecuadas en corporación, aceptando el Consejo la responsabilidad de los actos de cada uno de los consejeros.

Las arrogancias del general han echado con llave el precepto constitucional y destruido en su base y en su cimiento la verdadera Constitución de gobierno, cuyos actos ya son completamente inútiles y baldíos los consejos de ministros y desnaturalizado el régimen.

No vale argüir que el ejército no es político, y que los actos del ministro de la Guerra no implican cuestiones políticas; porque, de ser así, vendríamos á parar á los antiguos gobiernos de castas y cada institución ó corporación recabaría para sí estas mismas facultades; y cada oficio sería un cantón, y cada gremio un poder aparte, completamente independiente y autónomo, y esto no se concibe.

Muchas, muy graves eran las responsabilidades de este Gobierno ante las Cortes, porque muchas son las violaciones del derecho porque se le debe acusar, pero ninguna invasión tan audazmente realizada, ni de tan profunda perturbación constitucional, como la realizada por el ministro con la aquiescencia del Presidente.

La impresión causada en otro aspecto de la cuestión, que significa al alcance y á la significación del general Weyler, ya lo ha dicho el ministro de la Gobernación, á cuya manifestación tenemos nosotros que añadir la falta de unidad que aparece en el ejército, alentada por las torpezas del Sr. Silvela, y que puede ser causa de hondas y muy graves consecuencias.

¿Se habrá llenado el vaso de la paciencia del pueblo español? ¿Rebasará el líquido contenido en él por consecuencia de estos actos, que acusan ya una desaprensión y una falta de respeto á todas las consideraciones que se deben al país?

Esta crisis de la constitución del régimen, del Gobierno y del Parlamento mismo, significará que ha sonado la hora de las grandes reivindicaciones y que la Providencia ha cegado á los que quiere perder, dando al pueblo la norma de su conducta y trazándole el camino que ha de seguir, ¿ó seremos tan insensatos y tan cobardes que todavía toleraremos que se conjure esta honda, gravísima, profunda crisis en que todo está comprometido, hasta esa sombra de consritución?

El mismo interés que nosotros deben tener en estos empeños de la libertad los pocos monárquicos que todavía creen de buena fe que la monarquía puede garantizar la libertad y afianzar los derechos de los ciudadanos. La monarquía no puede hacer más de lo que hace: restar derechos, invadir atribuciones del parlamento, cercenar la Constitución é imponer el régimen del privilegio y de la tiranía, que es á lo que se va. La crisis se resolverá ó por el pueblo ó por el rey.

A.

El hombre y el soldado

Salió el hombre de la ciudad al amanecer de un claro día y se sentó en una piedra que dividía dos campos

Acertó á pasar por allí un soldado cubierto de polvo y rendido.

—¿A quién defiendes?—le preguntó el hombre.

—A Dios y al rey—le dijo.

—Dios están ti y tú en Dios—repuso el hombre. Tú eres rey de tí mismo. Defiende en adelante al hombre. Si mañana vieres á tu hermano en poder de bandidos, no dejarías de seguro sostegar tu espada. La desnudarías y cerrarías contra ellos sin pensar que tu vida estaba en peligro

Todos los hombres son tus hermanos y todos padecen violencia; ¿cómo sigues aún puesta la mano en la guarda de la empuñadura? No atiendas más que á la ley escrita en tu conciencia. No des importancia á la materia sino al alma. La muerte es la transfiguración de la vida; tu espíritu es eterno y vive eternamente en el hombre. Mueres por tí muriendo por tu hermano. por tí viertes tu sangre cuando la viertes por los que han de ser. Para el cuerpo hay generaciones, no para el espíritu.

—Nadie, señor, padece más que yo violencias—contestó el soldado.—¿Dónde están los que han de emanciparme?

—¿Señor?—repuso el hombre.—Tú eres tu señor y tu Dios; cualquiera que se llame tu señor es tu tirano. El hombre no puede ser nunca más que el hombre, porque le anima un mismo espíritu. Estás en la verdad, joven soldado; nadie padece más que tú violencias. El rey extiende sobre tí su cetro, el coronel su bastón, el capitán su espada; hasta el cabo tiende sobre tí su vara. Y pesa sobre tí una ley de sangre; una palabra, un gesto, una mirada te conducen al cadalso. Mas tú dispones de armas, tú y cuantos gimen bajo el mismo yugo. ¿Cómo las blandes contra un pueblo inerme? Suenan un grito, y hombres á medio armar se lanzan á la calle y retan á ejércitos y reyes. Estás tú armado y te asustas de tu sombra. El pueblo te tiende siempre la mano. ¿Por qué le rechazas? Tres tiranías doblan la frente de los hombres. Descansan las tres sobre tus armas. Retíralas y... cayeron y vinieron á gran ruina. Y yo te restituiré luego al seno de tu familia y de tu pueblo, de donde no te arrancarán ya, ni á tus hijos, ni á los hijos de tus hijos. Y si vives serás emancipado, lo serás si mueres.

Calló entonces el hombre y siguió el soldado su camino.

¡Pobre soldado!

F. PI Y MARGALL.

BENDICIONES Y EXCOMUNIONES

Si todos los frailes, jesuitas, obispos y canónigos, etc., que se han acumulado en España para roer lo poco que nos queda se limitasen á predicar y practicar con desinterés religioso la virtud y la verdad, la humildad y la fraternidad, con la sencillez con que las predicó Cristo, las personas de superior inteligencia respetarían al clero, aunque reconocieran en su fuero interno que todos esos organismos que viven de la religión no son de provecho alguno para la humanidad.

Pero ¿qué respeto y que consideración nos han de merecer los que, en vez de ir predicando la procreación y la verdad, la laboriosidad y la fraternidad, glorifican al celibato, la mentira y la discordia?

Después de las grandísimas desgracias nacionales que hemos sufrido, arruinados como estamos, ¿qué español simpatizará con esos que á pesar de nuestra miseria, pasan la vida organizando romerías y peregrinaciones?

Ahora que las clases proletarias están en vísperas de sufrir una crisis terrible; ahora que el obrero no tiene una peseta, el clero y sus fanáticos siguen llevándose el dinero de España para entregarlo al hombre más rico del mundo. ¿No es verdad que este proceder es la burla más sangrienta que puede hacerse á las clases productoras, á los trabajadores necesitados? ¿Y creará todavía el obrero lo que les dicen esos inventores del llamado socialismo católico y de los círculos obreros?

Todo ese dinero al Papa es á cambio de bendiciones, y las bendiciones del Santo Padre son tan fatales y peligrosas, que, para vivir tranquilo y feliz, es mejor comprarle una excomunión.

Bendijo el Papa al emperador Maximiliano al ir á Méjico, y fué fusilado en Querétaro.

Bendijo á Carlota cuando volvió á Roma, y antes de salir del Vaticano se volvió loca.

Bendijo á Isabel II, y poco después fué destronada.

Bendijo á Francisco José, emperador de Austria, y poco días después sufrió la derrota de Sadowa.

Bendijo á Napoleón III, y poco días después fué hecho prisionero por el rey de Prusia en Sedán y destronada para siempre su dinastía.

Bendijo al vapor inglés «Santa María» por que á bordo venían hermanas de la caridad, y se perdió frente á Montevideo en su primer viaje.

Bendijo al vapor «América», y se quemó á los pocos días, el 24 de Diciembre del 71, llevando á bordo más de 200 pasajeros, que en su mayor parte perecieron.

Bendijo al ejército de Francia en 1870, y fué derrotado.

Bendijo á la emperatriz del Brasil, y poco después se quebró las piernas.

Bendijo al príncipe Napoleón IV antes de salir para Zulandia, y de Zulandia volvió caudáver.

Bendijo al príncipe Rodolfo de Austria, y poco después se saltó la tapa de los sesos.

Bendijo á don Alfonso XII, y á pesar de su vida moderada y virtuosa, una verdadera vida de santo... murió en edad temprana.

Bendijo al arzobispo del Perú, y 43 días después fué envenenado el día de Viernes Santo.

Bendijo al Banco Católico de Lyon, y poco después quebró.

El año 1889 fué el Nuncio del Papa á bendecir la iglesia de Resistencia, y en el acto se desplomó completamente.

El Bazar de la Caridad de París, en Mayo de 1897, fué bendecido por el Papa, y poco después destruyó el fuego el local, pereciendo la duquesa de Alenzon y otras personas de la aristocracia, todas devotas.

Después de la bendición papal «urbi et orbi», fué tomada Roma por Victor Manuel y hecha capital de Italia.

Y como hecho reciente, el Papa bendijo las armas españolas en la última guerra, y al poco tiempo el desastre de Cavite.

La escuadra de Cervera salió de Cádiz con la santa bendición del Papa, y pereció bajo los cañones de un almirante ateo frente á Santiago de Cuba.

Citamos estos ejemplos, como podríamos citar muchos, para que se vea que la *Bendición papal* sólo sirve para sacar el dinero de los tontos y atraer la mala sombra.

En cambio, hablemos un poco de los efectos de las excomuniones.

Excomulgó el Papa á Victor Manuel, y poco tiempo después ocupaba Roma, antes papal, y la declaraba capital de Italia.

Hoy reina allí el nieto del excomulgado y la tía de éste es la reina de Portugal.

En otro tiempo fueron excomulgadas Inglaterra y sus colonias, y en la actualidad Inglaterra y los Estados Unidos son las dos naciones más poderosas y ricas del mundo.

También excomulgó el Papa las leyes de reforma religiosa que implantaron los mejicanos, y hoy la República Mexicana es grande y próspera y se ríe del Vaticano.

Si España, en vez de tres siglos de bendiciones, llevara sobre sus espaldas toda una resma de breves excomulgándola, mejor estaríamos que estamos.

LORENZO ARDID.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

NUEVO MINISTERIO

Presidencia, Azcárraga.
Estado, Campóo.
Guerra, Linares.
Gobernación, Ugarte.
Hacienda, Allende Salazar.
Gracia y Justicia, Vadillo.
Agricultura, Sánchez Toca.
Instrucción Pública, García Alix.
Marina, general Mozo.

NOTA OFICIOSA

En la nota oficiosa de la reunión que celebraron los ministros á primera hora, en casa del general Azcárraga, se dice que éste acto se llevó á efecto para fijar los propósitos del nuevo Gobierno, los cuales quedaron claramente definidos, aceptando en absoluto la nota del Consejo del sábado último, por existir completa identidad de miras políticas entre éste y el anterior Gobierno, considerando ambos indispensable la nivelación de los presupuestos.

Los nuevos consejeros manifestaron su adhesión al Sr. Silvela.

DIMISIONES

Se hallan pendientes de resolución las dimisiones del subsecretario y de los directores generales del ministerio de la Gobernación, las del alcalde y la del presidente de la Diputación provincial.

También han dimitido varios diputados provinciales.

POLÍTICA DE NIVELACIÓN

El señor Allende Salazar continuará defendiendo la política de nivelación de los presupuestos, rechazando los aumentos injustificados.

Asegúrase que en el presupuesto de Guerra sólo se admitirá el aumento de nueve millones comprometido anteriormente.

LAS PRESIDENCIAS DE LAS CAMARAS

Asegúrase que será nombrado el marqués de Pidal presidente del Senado, desmintiéndose que para dicho cargo pensábase en nombrar al Sr. Villaverde, y á Silvela para la presidencia del Congreso.

DISGUSTO DE VILLAVERDE

Concédese gran importancia á una entrevista que han celebrado los Sres. Silvela y Villaverde.

Este se encuentra muy disgustado por el origen y desarrollo de la crisis, habiendo declarado que el partido conservador no puede caer con un gobierno pasajero falto de jefe y dirección.

Créese que Villaverde se negará á prestar su concurso á Azcárraga.

DIMISIÓN DE POLAVIEJA PROPÓSITOS DE LINARES

Asegúrase que el general Polavieja ha dimitido la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra.

Créese que continuarán en sus puestos el gobernador y el alcalde de Madrid, rechazándoles sus dimisiones en caso de que las presenten.

OPINIÓN DE SAGASTA

El jefe del partido liberal, Sr. Sagasta, ha dicho que cree efímera la vida del nuevo gobierno, considerando difícil que pueda resistir las Cortes al reanudar éstas sus tareas.

El Sr. Sagasta ha calificado el nuevo ministerio de antipodalino, dada la significación de los miembros que lo forman.

Añade D. Práxedes que á su juicio es incomprendible continúe el general Linares desempeñando la cartera de Guerra, después de haber ocasionado con sus actos la presente crisis. De este modo—dice—resulta inexplicable la caída de Silvela, puesto que todos creían lógicamente que se sacrificaba con el propósito de arrastrar en su caída al general Linares.

DEL EXTRANJERO

El cañón de tiro rápido, sistema Hotchkiss, ha sido adoptado por el gobierno belga.

El ministro de instrucción pública de Alemania se apercibe á implantar importantes reformas en la ortografía del idioma germánico.

El canciller del Imperio, encontrando acertada esta iniciativa, ha dispuesto que el ministro se ponga en comunicación con las autoridades competentes de Baviera, del Wurtemberg, de Sajonia y probablemente con las de Suiza y Austria.

A principios de Noviembre próximo se verificará la solemne inauguración de la Universidad femenina de Moscú.

Las clases funcionan desde el día 6 del actual.

En un principio se acordó que el número de alumnas no pasase de 200; pero se ha presentado tal número de solicitantes, que el Ministerio de Instrucción pública ha decidido autorizar la inscripción de otras 50 alumnas.

En la facultad de Ciencias físico-matemáticas hay matriculadas 59, y en la de Historia y Filología 191.

En breve se verificará la apertura de clases de las demás facultades.

Las clases están á cargo de profesores de la Universidad.

En los jardines de Luxemburgo, de París, se ha inaugurado solemnemente un busto de Chopín.

Al acto asistió escasa concurrencia.

El *Giornale di Sicilia* asegura que la requisitoria del célebre proceso Notarbartolo se hará público dentro de pocos días.

Asimismo afirma dicho periódico que de lo actuado resulta que no ha lugar á proceder contra el diputado Pallizolo, cuyos defensores van á pedir su inmediata excarcelación.

Estas noticias han producido sensación muy viva en Sicilia.

Dos armadores de Nantes, los Sres. Norberto y Claudio Guillón, constructores de los vapores *Julio Verne* y *Luis Pasteur*, han solicitado del poeta y académico francés, Francisco Coppée, la autorización necesaria para dar su nombre á un buque de acero que están terminando de construir.

M. Coppée ha accedido á lo que se le pedía, y en Noviembre próximo asistirá á la botadura del buque, que mide cien metros de longitud y está destinado á dar la vuelta al mundo.

Ha fallecido el pintor y director de la Academia de Bellas Artes de Amberes, Mr. Alberto de Vriendt.

Recientemente desapareció de la galería del palacio Chigi un cuadro del famoso Botticelli.

El gobierno italiano, suponiendo que no se trata de una sustracción, sino de una venta secreta, ha entregado á los Tribunales de justicia al príncipe Mario Chigi Albani, por violación del edificio Pacca, aún vigente, que prohíbe la enajenación de obras de arte de las galerías particulares sin autorización gubernativa.

La vista del proceso se verificará en Noviembre próximo. Hasta ahora resulta comprobado que ninguna personalidad del mundo diplomático, acreditada cerca del Quirinal ó del Vaticano, ha intervenido en este asunto.

Se ignora el paradero del cuadro de Botticelli, aunque se dice que se encuentra en América, y que figura en la galería de Vanderbilt.